
RIMAS

DE

BARTOLOMÉ MITRE

CON

UN PREFACIO DEL AUTOR

SEGUNDA EDICION, CORREGIDA Y AUMENTADA

BUENOS AIRES

CARLOS CARAVALLE, EDITOR

Imprenta y Librerías de MAYO, Moreno 337 y Potosí 189

1876

INDICE

Puedan estos cantos encontrar un alma sensible que goce en susacordes, despertando en ella risueñas fantasías ó elevándola ánobles sentimientos, aunque en seguida mueran! No aspirando áconmover á la posteridad lejana, deben resonar y apagarse al mismotiempo. La inspiracion de un momento les dió vida, por eso huyenmezclados á la ligera danza de las horas.

SCHILLER.

ADVERTENCIA DEL EDITOR

Á ESTA SEGUNDA EDICION

Hace treinta años que el ilustre poeta D. Estéban Echeverría consignóestas palabras en un libro dedicado á la jóven generacion de sus dias:«El señor Mitre, artillero científico, soldado en Cagancha y en el sitiode Montevideo, ha adquirido, aunque muy jóven, títulos bastantes comopensador y poeta. Su musa se distingue de los contemporáneos por lafranqueza varonil de sus movimientos, y por cierto temple de voz marcialque nos recuerda la entonacion robusta de Calímaco y Tirteo. Se ocupaactualmente de trabajos históricos que le granjearán, sin duda, nuevoslauros.»

Precisamente en la época en que las líneas que acaban de leerse sepublicaban, (año de 1846) la musa del señor Mitre enmudecía, pues, comoél lo ha dicho en su conocida

Carta-Prefacio, casi todas las poesías líricas que forman su colección fueron escritas por él á la edad de veinte años.

Estas poesías, reunidas por la primera vez en un volumen, se publicaron en Buenos Aires en 1854, precisamente por la imprenta en que hoy se da esta nueva edición, siendo su editor el mismo que firma esta advertencia.

Aunque se hizo un tiraje bastante copioso para la época, la edición se agotó muy luego, al punto que á los pocos meses nos fué imposible atender á la demanda creciente de la obra. La demanda, lejos de disminuir ha ido creciendo cada vez más, como hemos podido cerciorarnos por nosotros mismos en el comercio de libros de que hace veinte años que nos ocupamos, obteniendo precios subidos, que no ha alcanzado entre nosotros ningún libro, los pocos ejemplares que por casualidad se ofrecen en venta.

Esta circunstancia nos ha determinado á hacer de las *Rimas de don Bartolomé Mitre* una edición más completa y correcta que la anterior, á la vez que más lujosa, satisfaciendo así la demanda del público y enriqueciendo con ella la Biblioteca de Escritores Argentinos que hemos emprendido y de que llevamos publicados ya algunos volúmenes.

Para el efecto, hemos obtenido la colaboración de un joven literato, quien teniendo á la vista un ejemplar de la edición de 1854 anotado por el mismo autor, se ha prestado gustoso á dirigir este trabajo, encargándose de su clasificación y corrección.

A esto se deberá poder incluir en este tomo varias composiciones que notuvieron cabida en la primera edición, y que publicadas anónimas andaban dispersas en los diarios; así como el poder presentar algunas otras con toda corrección en su forma definitiva.

Aun cuando el señor Mitre no ha hecho profesión de poeta, como él mismo lo ha dicho, y dejó de escribir versos muy temprano, como todos sus contemporáneos, Mármol, Gutierrez, Dominguez, Rivera Indarte, Irigoyen, Thompson, Balcarce, Cuenca y otros para quienes la lira fué más bien un arma de combate que un instrumento artístico, precisamente por esto su obra poética es una página de nuestra historia revolucionaria, siéndolo á la vez de la literatura nacional.

Para hacer resaltar este carácter especial de sus poesías, han sido clasificadas bajo un orden metódico, dividiéndolas en cinco libros y agrupándolas por series según sus afinidades.

El «Libro Primero», comprende sus poesías patrióticas, escritas casi todas durante la gloriosa lucha de la libertad contra la tiranía, en la que el autor manejó al mismo tiempo la lira y la espada. Entre ellas el *Canto á la derrota del Quebracho*, la *Muerte de Zacarías Alvarez*, la *Elegía á Lavalle*, *El Grito de Alarma* en 1841 y su

composicion *Al 25de Mayo* en 1844, durante el sitio de Montevideo, son verdaderas páginahistóricas llenas de vida, en que las heróicas pasiones de suscontemporáneos acompañan el canto varonil del poeta. Los *Recuerdos deBuenos Aires*, en que el proscrito rememora sus bellezas, sus glorias ysus desgracias, el Himno á los *Mártires de la Libertad* y supopularísima cancion del *Inválido*, pertenecen tambien á esta série, ytanto ellas como las anteriores justifican el juicio aventajado que á surespecto hizo Echeverría en 1846.

El «Libro Segundo», contiene bajo el epígrafe de ARMONÍAS DE LA PAMPA, algunas composiciones, que segun el mismo autor lo ha dicho en una notapuesta al pié de una de ellas, pertenecen á un género esencialmentenacional, que puede llamarse nuevo, así por los asuntos como por elestilo, segun la teoría que él mismo ha desenvuelto sobre este tema. Aeste género pertenece *Santos Vega*, *El Caballo del Gaucho* y *ElPato*. Por razon del escenario y aun del asunto, hemos creido deberincluir entre ellas la *Revolucion del Sud* y *El Ombú en medio de laPampa*, bien que la primera corresponda mas á las poesías patrióticas yla segunda á las de diverso género reunidas en otro libro.

El «Libro Tercero», comprende bajo la denominacion de POESÍAS DIVERSAS, los asuntos morales, sentimentales, fantásticos ó de caprichosa yfugitiva inspiracion, que corresponden á varios géneros y asuntos. Señalaremos entre ellas la que se titula *En la Tumba de un Poeta*, *ElValz*, *La Despedida*, *La Agonía del Poeta*, *La Desesperacion*, las *Noches de Diciembre* y los *Dos Pensamientos*, en que no obstante susvariados tonos, predomina un tinte melancólico que les da un aire defamilia.

El «Libro Cuarto», bajo el rubro de POESÍAS FAMILIARES, comprende lascomposiciones inspiradas por los afectos íntimos del hogar y de la amistad expansiva, descollando entre todas ellas la que lleva por título *A mi hija Delfina*.

Por último, en el «Libro Quinto» están coleccionadas todas lasimitaciones y traducciones poéticas del autor. Entre ellas sobresalen *El Cementerio de Campaña* de Grey, *El Salmo de la Vida* de Longfelow y *El Apóstol* de Beranger, que así por la celebridad universal de lostestos, como por la manera magistral con que están manejados, jueces muycompetentes estiman como los trabajos mas notables que encierra estelibro.

Tal es la edicion que presentamos y que viene á agregar un volúmen mas á nuestra Biblioteca de Escritores Argentinos, de la cual forma parte integrante, habiendo por consiguiente adoptado el mismo formato y papelde los ya publicados, continuando nuestro propósito.

C. C.

CARTA-PREFACIO

DE LA PRIMERA EDICION

Buenos Aires, Marzo 1° de 1854.

Recuerdo que en uno de los mas bellos capítulos de sus Impresiones de Viage, me llamó «poeta por vocacion».

Hoy, al tiempo de publicar mis poesías, se me ocurre retribuir á Vd. aquella fineza, colocando esta carta al frente de su primera edicion. En el mismo capítulo en que me hacía el agradable cumplimiento que he citado, decía Vd., hablando del sitio de Montevideo, de que yo era soldado en aquella época:—«En medio de este caos de intereses, respirando la atmósfera cargada de humo, y encerradas en un horizonte que á cada punto tiene aparejadas tormentas que de una hora á otra pueden descargar sobre sus cabezas, las musas argentinas, cualquiera que sea la ribera donde les sea permitido entregarse á sus sueños, lo divinizan todo, hasta la desesperacion y el desencanto. Me parece que una causa profunda hace al pueblo español por todas partes poeta: inteligencias caídas, como aquellos nobles de otro tiempo descendidos á la plebe, con organizaciones é instintos desenvueltos; mentes elevadas y ociosas que se remueven y agitan en su nada, revelando su elevada condicion por entre los harapos que las cubren. El español, inhábil para el comercio, que explota á sus ojos, naves, hombres y caudales de otras naciones, negado para la industria, la maquinaria y las artes; destituido de luces para hacer andar la ciencias, ó mantener la siquiera, rechazado por la vida moderna para que no está preparado, el español se encierra en sí mismo y hace versos; monólogo sublime á veces, *estéril siempre*, que le hace sentirse ser inteligente y capaz si pudiera, de accion y de vida, por las transformaciones que hace experimentar á la naturaleza que engalana en su gabinete, como lo haría el norteamericano con el hacha de los campos, aquel poeta práctico que hace una pastoral de un desierto inculto, é inventa pueblos y maravillas de la civilizacion, cuando del bosque asoma su cabeza á la margen del rio aun no ocupado. ¡Yo os disculpo, poetas argentinos! Vuestras endechas protestarán por mucho tiempo contra la suerte de vuestra patria. Haced versos y poblad el rio de seres fantásticos, ya que las naves no vienen á turbar el terso espejo de sus aguas. Y mientras otros fecundan la tierra, y cruzan á vuestros ojos con sus naves cargadas el *almo rio*, cantad vosotros como la cigarra; contad sílabas, mientras los recién venidos cuentan *patacones*; pintad las bellezas del rio que otros navegan; describid las florestas y campiñas, los sotos y bosquecillos de vuestra patria; mientras el teodolito y el grafómetro, prosáicos en demasía, describen á su modo y para otros fines, los accidentes del terreno.—¡Qué de riquezas de inteligencia, y cuánta fecundidad de imaginacion perdidas! ¡Cuántos progresos para la industria, y qué saltos daría la ciencia si esta fuerza de voluntad, siaquel trabajo de horas de contraccion intensa en que el espíritu del poeta está

exaltado hasta hacerle chispear los ojos, clavado en su asiento, encendido su cerebro y agitándose todas sus fibras, se emplea en encontrar una aplicación de las fuerzas físicas para producir un resultado útil!»

La diatriva es un poco fuerte, y aunque algo merecida, hace tiempo que le guardo rencor por la parte que me toca como soldado raso en la falange de poetas del Río de la Plata, que ha divinizado hasta la desesperación y el desencanto. Monólogo estéril, mentes decaídas, hombres incapaces para la acción, inhábiles para el trabajo, derrochadores de la inteligencia, tales son los calificativos que prodiga á la poesía y á los poetas, deplorando que la fuerza creadora aplicada á ensanchar los límites del mundo inmaterial no se hubiese aplicado exclusivamente á hacer alguna nueva conquista sobre el mundo material. Para confusión de sus detractores y para honor de la poesía, ha tenido que valerse de su propio lenguaje al atacarla, como esos caudillos de la montonera, que al mismo tiempo que procuraban desacreditar la táctica europea, se servían para contrarrestarla de sus propias maniobras mal aprendidas y peor enseñadas.

Ya veo, que si le diesen á organizar el mundo, desterraría como Platón, á los poetas de su república, sin embargo de que Vd., lo mismo que aquel grande hombre, tiene mas de poeta que de filósofo, y solo le falta para complementar su inteligencia privilegiada, iluminar la parte tenebrosa de su mente con la luz resplandeciente de la poesía.

Tal es el objeto que me propongo en esta carta, y creo que lo conseguiré, haciendo resonar en el fondo de su conciencia aquella voz misteriosa que gritó á San Pablo, perseguidor de los cristianos:—«Saulo, ¿por qué me persigues?»

Habiendo V. estudiado filosofía sin maestro, como yo, debe haber leído á Herder, Bouterweck, Richter, Jouffroi, Schlegel, Burke, Winckelman y tantos otros, y por consecuencia debe saber lo que es estética, palabra derivada del griego, que, si hemos de dar crédito á los que comprenden este idioma, significa *sensación, sentido, facultad de sentir*; y por medio de la cual se designa la parte de aquella ciencia que esplica y analiza la teoría de lo bello, de lo agradable y lo sublime. Asunto es este que ha inspirado á Kant uno de sus libros mas serios y bien pensados, libro que obligó á los espíritus mas austeros á dar carta de ciudadanía en los dominios filosóficos á la ciencia de la estética, que ya Baumgarten habia bautizado con el nombre alambicado de «Filosofía de las Gracias y de las Musas».

Sabiendo todo esto, debe saber tambien que la estética divide el imperio de las artes en dos; artes de espacio, y artes de tiempo, es decir, artes que se ven ó que se palpan, ó artes que se oyen ó se sienten. A las primeras corresponden la pintura, la escultura y la arquitectura; y á las segundas, la música y la poesía, división con la cual yo no estoy del todo conforme, por las razones que paso á esponer.

Yo considero la poesía como un arte sintético, ó lo que es lo mismo, un arte que obra sobre la imaginación y sobre los sentidos á la vez, por la doble combinación de las formas materiales é inmateriales del espacio y del tiempo. Así ha observado Sismondi con mucha propiedad que «la poesía es una feliz combinación de dos de las más bellas artes: música por los sonidos y pintura por las imágenes.» Esto se comprueba con la profunda observación hecha por todos los críticos de que, los más grandes poetas son precisamente aquellos cuyas ideas poéticas son susceptibles de representarse por medio de la pintura, como se vé leyendo con atención las obras del Dante ó de Milton; habiendo el primero inspirado á Miguel Ángel los famosos frescos, cuyos dibujos ornados por la mano del Giotto, habrá podido ver en la biblioteca del Vaticano; y habiendo sido propuesto el segundo como modelo á los pintores por uno de los grandes prosadores de nuestra época, por Guizot. D'Ampère, un espíritu no menos serio, ni menos profundo ha dicho á este respecto: «La grande escultura griega, tal como se muestra en la Niobe de Florencia ó en las estatuas del Partenon, es la poesía homérica traducida en mármol. El Dante dibuja sus figuras á la manera enérgica, atrevida y grandiosa de Miguel Ángel; y el fresco del *Juicio final* es un canto del Dante.»

No puede negarse que la línea, el colorido y la palabra tiene sus límites, y que á la pintura y á la escultura les está vedado lo que es permitido á la poesía, pero esto no destruye la regla general de que, para excitar la admiración, la pintura necesita ser poética, así como la poesía necesita ser pintoresca. La razón de esto es muy clara: la idea que escapa á la pintura, es decir, la idea que no es pintoresca ó que no tiene cierto movimiento dramático, se presenta confusamente á la imaginación.

Toda esta disertación metafísica—que vá á hacerme pasar la plaza de pedante—no tiene más objeto que crearme un punto de apoyo para repetir lo que se ha dicho tantas veces, que «algo le falta al hombre que es insensible á los encantos de la música ó de la pintura» y que por consecuencia le falta todo al que no es susceptible de comprender todas las bellezas de la poesía, que condensa á la vez la imagen y la armonía.

Y á propósito, ya que hablamos de música, ¿sabe V. quien fué el inventor de la lira? Según dice Apolodoro, (aun cuando los descubrimientos de Champollion parecen desmentirlo, pues solo se ha encontrado el arpa en los monumentos egipcios) su inventor fué Hermes Trimegisto, secretario de Osiris, quien habiendo encontrado en las riberas del Nilo una tortuga muerta, cuyos nervios secos por los rayos del sol se habían convertido en cuerdas sonoras, tomó de aquí la idea del instrumento que hoy simboliza la poesía y al son del cual bailaba el hierofante egipcio, expresando simbólicamente las revoluciones de los astros y el orden aparente del universo. A esta escuela musical perteneció Moisés, y allí dió origen al arpa hebraica, á los salmos de David, á los cantares de Salomón y á las lamentaciones de Jeremías.—Algún tiempo después, inventó Hiagnis la flauta frigia, que acompañó los primeros himnos que se cantaron en honor de Baco y de Pan. Estos dos instrumentos (poniendo, si se quiere, el

arpa en vez de la lira) tomados de la naturaleza, compusieron la primera orquesta de los tiempos primitivos, y de la liraó arpa egipcia y de la flauta frigia, ha nacido ese lenguaje universal que cuenta hoy mas de ochenta sonidos, y que segun me lo aseguró un dia el gran pianista Hertz, puede dar mas de cien sonidos distintos en el piano; mientras que los idiomas mas ricos de nuestros días no pueden darni la mitad. ¿Cómo esplica Vd. este misterio? Es que la música, mas filosófica que los filósofos, y menos desdeñosa que los hombres de letras, ha recogido en su seno todas las modulaciones de todos los idiomas antiguos y modernos del norte y del mediodia, con las cuales se ha enriquecido, en la misma proporcion en que se ha empobrecido el idioma hablado, por el radicalismo exagerado de hombres que á título de espíritus sérios y positivos, pretenden desalojar á la armonía poética del último atrincheramiento en que se defiende aun con heroismo, rechazando los ataques violentos de los prosistas iconoclastas, cuyo bello ideal es un lenguaje sin símbolos y sin música, y para quienes la estructura del verso no es una forma tomada de la naturaleza misma, como la lira egipcia, (ó griega segun otros) sino una combinacion feliz del capricho humano—«un ingenioso contrasentido», como decía Newton. Pero yo el verso se le presenta á Vd. como la prision del pensamiento; yo veo en él un obstáculo mas bien que un punto de apoyo; por eso, enfin, creo que una idea pierde en profundidad todo cuanto gana en sonoridad; y esto esplica, ya que no disculpa, su juicio desventajoso sobre la poesía.

Si Vd. hubiese hecho un estudio detenido de las leyes de la versificación, si se hubiera propuesto darse cuenta de la razon del yambo, del dáctilo, del troquéo y del espondéo, habría visto que todo su mecanismo reposa sobre la combinacion de las sílabas agudas y graves caracterizadas por los acentos; y que el movimiento del verso, su número y sus pausas, obedecen á reglas constantes que tienen su origen en la naturaleza de los idiomas, y en la organizacion humana, siendo la rima y la cantidad de sílabas, lo mas secundario que hay en la estructura del verso. Así vemos que el francés, que es el único idioma moderno que no haya adoptado para su versificación la prosodia poética inventada por los provenzales,—de que hablaremos mas adelante—es en manos de sus mas grandes poetas, un instrumento pobre é insonoro, por no contar con mas recursos métricos que con los que le presta el número de sílabas y la repetición de la rima, lo que hace que los franceses hayan llegado hasta el grado de negar que exista una armonía poética fuera de estas dos condiciones materiales. Por eso la lengua francesa es la lengua mas prosáica del mundo, segun lo han reconocido sus grandes hablistas, y entre ellos Cárlos Nodier y Michelet; lo cual esplica porque la Francia haya producido un gran poeta, digno de rivalizar con Homero, con Virgilio, con el Dante, con Byron, con Goethe, con Camoens ó con Calderon, y la razon porque no lo producirá jamás. Aquí tiene Vd. demostrado hasta la evidencia la importancia de la forma métrica, y la influencia que ella ha ejercido y ejerce en el desenvolvimiento del entendimiento humano.

No estrañe que entre en estos detalles minuciosos sobre la cadenciapoética en sus relaciones con la música y con la naturaleza humana, desde que ellos me sirven tan eficazmente al objeto que me he propuesto en esta carta. Además, como lo ha dicho Sismondi, «la estructura del verso, esta parte en cierto modo mecánica de la poesía, está ligada por acordes misteriosos y secretos, con nuestras sensaciones, con nuestras emociones, con todo aquello que habla á nuestro corazón y á nuestra imaginación, y sería conocer muy mal el lenguaje divino de los poetas, considerarla solamente como una traba impuesta al pensamiento. Los versos no conmueven nuestras almas, no cautivan nuestras pasiones, sino porque tienen algo de más íntimo que la prosa, algo que se apodera de todo nuestro ser, encontrando más directamente el camino del espíritu y de los sentidos, y trayéndonos impresiones más completas que las que el lenguaje por sí solo y desprovisto de estos accesorios puede despertar.» Y más adelante agrega: «La rima es una especie de llamamiento al recuerdo y á la esperanza, ella despierta una sensación pasada y hace desear una nueva, realza la importancia de los sonidos, y dá en cierto modo una especie de colorido á las palabras.»

Nada de estraño sería que los poetas elogiassen su lenguaje, pero cuando los más eminentes prosistas proclaman su superioridad, preciso es reconocer que hay en él algo de verdaderamente sublime, y que por lo menos, no se le debe juzgar sin haberle estudiado antes.

Si del lenguaje poético, considerado en sus relaciones con la música y con la organización humana, la mente se eleva hasta la contemplación de la idea abstracta, y penetra en los dominios de la psicología, se verá que, siendo la poesía á la prosa, lo que el drama lírico es al drama recitado, ella no es otra cosa que el lenguaje á toda orquesta, la palabra que se acompaña con la música del ritmo y de la rima, que se impregna de ella, que la asimila á su ser, que funde en un todo compacto la idea y la armonía al fuego inextinguible de la inspiración que arde en la cabeza del poeta. Así es como la poesía, á la manera de una onda sonora, penetra en lo más hondo de la imaginación y de la conciencia, apoderándose al mismo tiempo de los sentidos, despertando suavemente las emociones perezosas que dormitan, haciendo sentir al hombre la unidad de su ser, formando en el fondo del alma un acorde sublime, y dominando con su canto las emociones disonantes del corazón humano.

Suprimid la poesía, y las relaciones del hombre con la naturaleza quedan interrumpidas, mientras que nuestras facultades, funcionando aisladamente como en sueños, jamás producirán ese acorde sublime que es el resultado de la imagen, del sonido, del movimiento y de la abstracción; que son las cuatro grandes manifestaciones de la vida, los cuatro principios constitutivos de las bellas artes, los cuatro elementos de cuya combinación se forman todos los productos intelectuales, y que la poesía es la única que condensa y reduce á una sola fórmula.

La poesía es el puente misterioso que une al hombre físico con el hombre moral, y que pone en contacto todas sus facultades; por eso decía Schiller:—«Para filosofar, basta la mitad del hombre mientras que la otra mitad puede descansar: pero las musas lo absorben todo.» Para ser poeta, se necesita sentir y pensar á un mismo tiempo, y poner en ejercicio el poder de abstracción á la vez que la imaginación, porque lo que no conmueve y convence, no merece el nombre de poesía. Las ciencias y las artes no tienen alas para volar más allá de las fronteras del mundo material, ni ojos para objetos que se hallen fuera del alcance del telescopio. La poesía además de tener alas y de tener ojos para recorrer el universo y contemplar en él cuanto hay de grande y de bello, puede lanzarse á los espacios infinitos de la creación, penetrar en los dominios del mundo inmaterial, poner al hombre en relación con Dios, y establecer entre el cielo y la tierra aquella cadena de oro, que según los antiguos, ligaba á la criatura con su Criador.

Esto es la poesía, esto es el arte divino, del cual ha dicho Vd. que solo tiene sacerdotes entre los hombres incapaces de acción, esto es lo que Vd. ha llamado «monólogo sublime á veces, estéril siempre».

Una república prosaica, tal cual Vd. parece desearla, tendría mucha semejanza con aquella pálida mansión de los héroes de la antigüedad, que el Dante nos describe en su *Infierno*: imagen debilitada de la vida, en que las sombras vagan sin esperanzas de un bien mejor, llorando la pérdida de una felicidad que nunca conocieron. Sería un cuerpo sin alma; sería la bella estatua de Prometeo sin el fuego sagrado que la dió vida y movimiento. Desheredados de la poesía, ¿qué voz simpática respondería á las armonías secretas del corazón? ¿qué potencia sobrenatural nos elevaría á la contemplación de lo infinito? ¿qué relámpago iluminaría con sus resplandores pasajeros las profundidades de nuestro ser? ¿por qué medio se dirigirían los instintos, una vez quebrado el instrumento usual con que se forma y desarrolla el sentimiento y la inteligencia de lo bello? Preguntas son estas que pondrían en bárbaros aprietos al legislador en teoría de esa soñada república platónica.

No sé por qué me parece encontrar cierta analogía entre su idea y las asociaciones de las abejas, de las hormigas y de los castores. Hé aquí tres repúblicas que realizan el bello ideal de los positivistas, y que llenan todas las condiciones pedidas por Vd.: repúblicas de matemáticos, de ingenieros, de químicos y de industriales, que pasan la vida cavando la tierra, edificando y destilando, «aplicando al trabajo todas las fuerzas físicas sin «malgastar sus fuerzas intelectuales en ornamentos inútiles, ni en monólogos sublimes, pero estériles»; y deshojando las flores para arrojar sus perfumes en el gran alambique de la fábrica comunista! Hé aquí su bello ideal: el hombre menos la idea del progreso, menos la aspiración á lo infinito, menos la condición de la perfectibilidad; porque, desengañese, sin la poesía bajo alguna de sus formas, el progreso, la abstracción y la perfectibilidad son imposibles. Así se vé que los castores, las hormigas y las abejas fabrican sus casas, hacen sus provisiones, trazan sus

exágonos y destilan la miel lo mismo hoy que al principio del mundo, lo mismo mañana que hoy, sin dar un paso adelante. ¿Por qué? Porque les falta la poesía que satisface á la aspiración de lo mejor, de lo ideal, que es el resorte poderoso de la perfectibilidad humana. Su aspiración prosáica metrae á la memoria en este momento los versos de un poeta español del siglo pasado:

Dura resolución desesperada
Labrarse un molde en qué vaciar la vida,
Sin que se altere de la estampa nada.

Los espartanos pretendieron también estirpar la poesía del corazón, y lograron fabricar un molde artificial para dar una nueva forma á la naturaleza humana, ¿y qué consiguieron? destruir el libre albedrío, arrebatar á la inteligencia el atributo más bello de la divinidad, despojar á la humanidad de sus amables virtudes, sin estirpar sin embargo esa poesía colectiva, á despecho del mismo pueblo que la rechazaba, que, como lo ha observado Tocqueville, es el signo característico de la poesía democrática. La república de Esparta no es, por otra parte, sino un engendro de la imaginación poética de Licurgo, que concibió una asociación en su cabeza, la formuló en un poema que llamó leyes, y fanatizado por su idea, como Saint-Simon y Fourier en nuestros días, dió su vida á trueque de ver realizada su teoría, hijamos bien de la fantasía que de la observación de la naturaleza humana.

Apesar de tantas precauciones, la música y la poesía tenían un culto secreto en el corazón de aquellos austeros ciudadanos, dispuestos á morir por sus santas leyes; y la prueba de esto es, que allí fué donde se añadió una cuerda más á la lira, lo que le valió un destierro perpetuo al inventor, bajo el pretexto de que tales armonías convidaban al pueblo á la molición.

La lira se encargó de su venganza.

Años después, los de Esparta en guerra con los Mesenianos, pidieron auxilio á Atenas. Esta República les envió por contingente un poeta armado de una lira. El poeta se llamaba Tirteo. Sus himnos guerreros encendieron el entusiasmo en todos los corazones y templaron la fibra viril del pueblo abatido por la derrota, que voló con decisión á la batalla. Rotos los escuadrones de Esparta, los dispersos oyeron á su espalda la voz robusta de Tirteo, que se acompañaba con la lira encordada por los Espartanos, y volviendo caras, conquistaron de nuevo el lauro de la victoria, probando á sus enemigos que la poesía lejos de convidar á la molición sabe exaltar lo que hay de más noble y de más sublime en el corazón humano. Por esto, el mismo Licurgo se vió obligado á confesar que el triunfo de Lacedemonia se debía á Tirteo. Los Lacedemonios, salvados por la poesía, que en vano habían procurado proscribir, dieron á Tirteo el título de ciudadano, y promulgaron una ley para que en adelante sus

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

